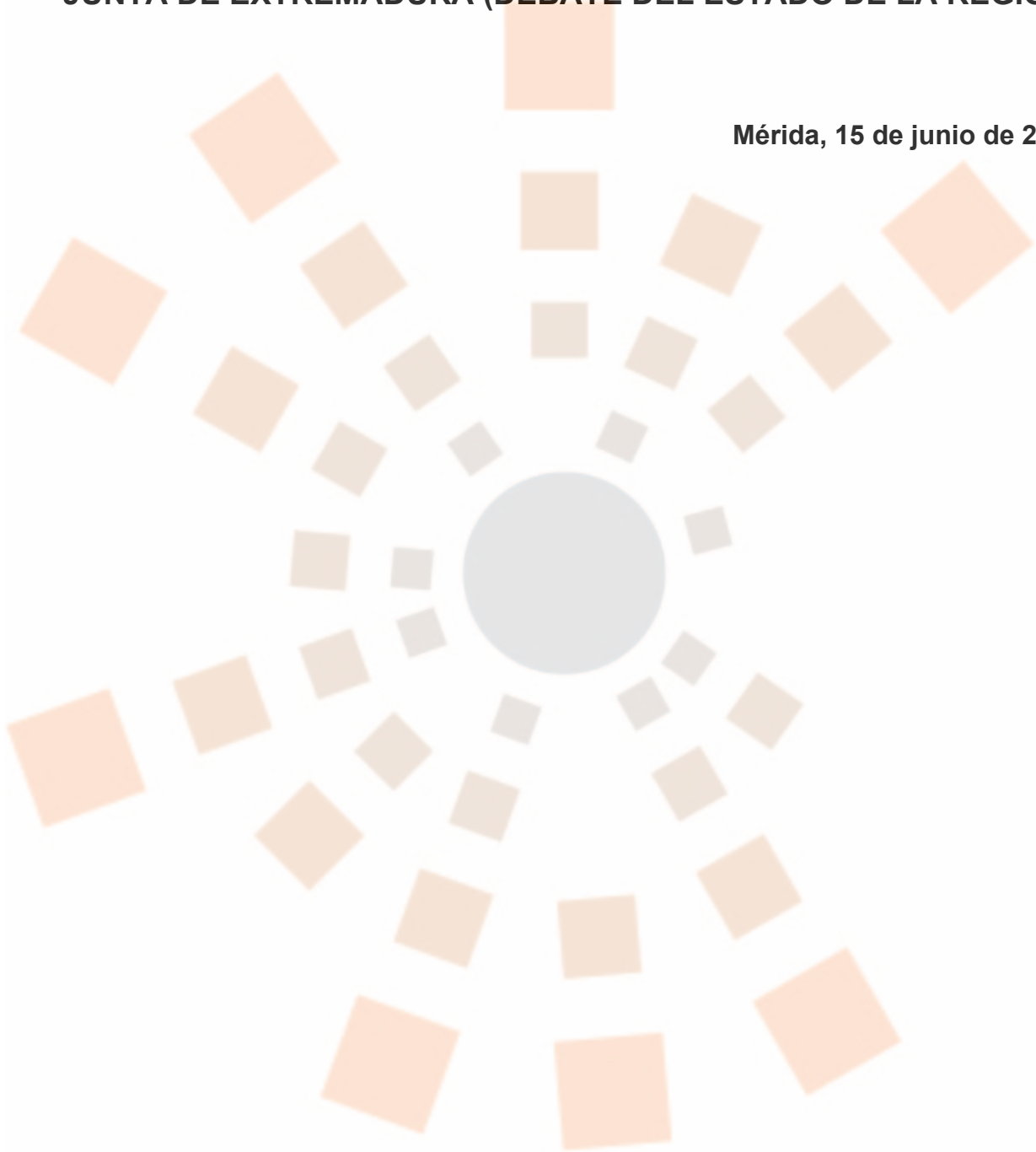


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL DEBATE  
SOBRE LA ORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA GENERAL DE LA  
JUNTA DE EXTREMADURA (DEBATE DEL ESTADO DE LA REGIÓN)**

Mérida, 15 de junio de 2006



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL DEBATE SOBRE LA ORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA GENERAL DE LA JUNTA DE EXTREMADURA (DEBATE DEL ESTADO DE LA REGIÓN)**

**Mérida, 15 de junio de 2006**

Muchas gracias, señor Presidente. Señoras y señores diputados.

Comienzo mi intervención con una pregunta: ¿por qué quisimos los extremeños ser comunidad autónoma? Lo cierto es que nunca hemos planteado esa pregunta, o por lo menos nunca se ha planteado públicamente, y si alguien o algunos se la han planteado y la han respondido, nunca quisieron hacer pública esa respuesta.

¿Era acaso para reivindicar nuestro pasado, nuestros hechos diferenciales, nuestra historia, nuestros héroes, nuestras tradiciones? Mi tesis y mi respuesta son que no, que no fuimos a la autonomía para eso. ¿Por qué? Porque nuestra historia como pueblo ni ha sido una historia colectiva ni es una historia centenaria. Tengamos en cuenta que nuestra tradición autonómica tiene veintitrés años; apenas treinta años tiene un símbolo como la bandera de Extremadura.

Claro, si no quisimos ser comunidad autónoma para encontrarnos en el pasado, ¿acaso fue para conquistar el futuro? Pues la respuesta mía también es negativa: nuestra apuesta autonómica no fue para diseñar una estrategia que nos hiciera ganar el futuro a los extremeños. Sencillamente, y desde mi punto de vista, que puede estar equivocado, nuestra apuesta autonómica fue sólo para sobrevivir, para detener la inercia de una región que sólo sabía decrecer en todo (en población, en posibilidades, en optimismo, en confianza, en oportunidades...). Todo iba mal y todo iba cuesta abajo.

Muchos de los que están aquí son muy jóvenes, pero algunos se acordarán, seguramente, de los primeros tiempos, de los primeros años de nuestra universidad, cuando los propios extremeños comentábamos los anuncios en prensa que decían: "Se busca licenciado en tal especialidad. Abstenerse los de la Universidad de Extremadura". Lo contábamos los propios extremeños por las calles, en los bares, en los círculos. Era mentira, pero nadie sabía que no era verdad, porque la única verdad que conocíamos entonces era que de aquí nada bueno podía salir porque nada positivo se podía hacer, porque aquí, sencillamente, no había nada que hacer.

"A Extremadura se viene llorando y se va uno llorando". Esa frase se ha repetido hasta la saciedad –aún hoy algunos la repiten– y se repite, sobre todo, por los extremeños y por los que se marchaban después de pasar un tiempo más o menos largo entre nosotros, consecuencia, eso sí, de un destino forzado, por eso decían que a Extremadura se viene llorando.

Se venía llorando porque el que venía consideraba que era una desgracia como otra cualquiera que le tocara la mala suerte de ser destinado al destierro, a Extremadura. Se venía llorando también decíamos los de dentro, presumíamos de que a Extremadura se viene llorando y se va uno llorando porque sabíamos, en la primera parte de la frase, que el de fuera no podía hacer otra cosa cuando venía aquí que gemir y lamentarse por tener que acudir a una tierra que desconocía, pero que ya infravaloraba antes siquiera de llegar aquí, porque sin conocerla ya le producía sentimiento de amargura el tener que venirse. Y se iban llorando –decían– una vez que habían estado entre nosotros un tiempito, y añadían, eso sí, a la frase –yo lo he visto por cientos en mi despacho– “no sabéis lo que tenéis aquí los extremeños”, a los que voluntariamente o forzosamente elegimos este destino, o no tuvieron más remedio que elegir este destino. Lo cual, esas frases de “no sabéis lo que tenéis aquí” y “se va uno llorando” no dejaban de ser una doble ofensa: sin conocernos ya nos habían juzgado negativamente, y después de conocernos, encima, para más recochineo, nos llamaban ignorantes de nuestra propia realidad por no haber sido capaces de descubrir en toda nuestra vida lo que ellos, con su inteligencia y su sabiduría, –desde luego propias de gente que venía de otro sitio donde eran más despiertos, más avisados– habían descubierto solamente en uno, dos o tres años. Ellos sí sabían lo que teníamos aquí, después de que no sabían lo que había aquí, pero nosotros, los que vivíamos aquí, los que estábamos aquí, no sabíamos absolutamente lo que teníamos.

¿Qué buscábamos entonces cuando decidimos apostar por el autogobierno? Si no teníamos historia en la que encontrarnos y si no teníamos futuro que conquistar, ¿qué era lo que nos hizo al final apostar en los años 80 por el autogobierno?

Puesto que estoy desde el principio en esta tarea, y algunas de sus señorías también están aquí desde el principio, he de confesar que nada más, pero nada menos, lo que queríamos, lo que ansiábamos, lo que deseábamos era simplemente detener la inercia, la maldita inercia extremeña. No hubo una estrategia de cómo debería incorporarse nuestra herencia, porque no había herencia que incorporar, pero tampoco había futuro que conquistar. Sencillamente, había que detener la sangría de la emigración, por ejemplo, habría que tratar y había que tratar de dotarnos de infraestructuras y servicios que brillaban entonces por su ausencia, aquí eran desconocidos.

La primera carretera, lo recuerdo para los más jóvenes, la primera carretera que hizo la Junta de Extremadura fue la que unía Cáceres con Badajoz. No teníamos ni un duro, y algunas señorías de las que están aquí... ¿Se acuerda, señor Jiménez? Ni un duro, pero quisimos hacer un esfuerzo sobrehumano para unir Cáceres con Badajoz, como un hecho simbólico, para unir dos provincias, para unir dos ciudades que vivían de espaldas, que no se conocían, como si no se conocieran, peor que si se conocieran. Hicimos la carretera para ver si se daban la mano quienes durante siglos habían vivido de espaldas: los de Badajoz mirando a Sevilla, los de Cáceres mirando a Salamanca. Hablo de 1987. Había pueblos sin agua, había calles sin asfaltar –muchas–, no había un centro de salud –la casa del médico era el centro de salud del tiempo–, pero gastamos lo que no teníamos en intentar unir simbólicamente lo que pensábamos que podría servir para unir toda la región.

Y había que hacer más cosas. Había que intentar, por ejemplo, clavar a los niños y niñas extremeños en la escuela hasta los catorce años entonces, porque la mayoría en ese tiempo abandonaba la escuela a los once. Observen las cifras de paro registrado en Extremadura y vean las consecuencias de aquellos tiempos, donde nadie levantaba la voz para denunciar ningún tipo de fracaso escolar, donde muchos profesores decían con amargura aquello de “¡qué lástima de muchacho!, que tenga que irse al campo, con la inteligencia que tiene”. Y decían “muchacho” porque las muchachas no contaban. Fíjense en la cifra de paro registrado por nivel de estudios: educación primaria, los que sólo tienen educación primaria, 15,77% de parados; cuando esos que tienen sólo educación primaria han hecho un programa de formación profesional sin titulación bajan al 0,18%; cuando de primaria pasan a primera etapa de secundaria, sin ningún tipo de especialización –primaria, primera etapa de secundaria–, 60,79% de parados; cuando esos que sólo tienen primera etapa de secundaria hacen un programa de FP con titulación –primera etapa– baja el paro al 0,03%; cuando los de primaria pasan directamente a secundaria, a segunda etapa de secundaria, sube el paro al 11,43%; programas de FP con titulación –segunda etapa–, no hay parados, 0%; formación profesional superior, 3,66%; cuando al bachillerato se le añade otro tipo de especialización, 0,01%, no hay paro; enseñanzas universitarias, 6,93%, menos de la mitad del paro registrado; si, además, a la enseñanza universitaria se le añade un ciclo de especialización, 0,04%, no hay paro; o si hacen el tercer ciclo de enseñanza universitaria, 0,01%. Fíjense: educación primaria y primera etapa de secundaria el 71%. No es posible que los que acaban de terminar primaria, que tienen once años o doce años, estén en paro. Éstos son –la mayoría– los que salían de la escuela cuando no teníamos dinero e hicimos la primera carretera en la región para intentar unir Cáceres con Badajoz.

No había nada y había que empezar a formalizar una incipiente alianza por la justicia con las entonces asociaciones que empezaban de discapacitados –“subnormales” se llamaban entonces–, para que dejaran ese maldito nombre, ese desgraciado ocultamiento que se hacía en la sociedad, esa inestable caridad, para pasar a ser ciudadanos con todas las garantías y derechos.

Señor Presidente, había muy poco hecho y, por tanto, había mucho que hacer.

Había que detener la emigración, y la emigración se detuvo. Como siempre, eso sí, se intentó ocultar el mérito de los extremeños, que, por fin, nos habíamos puesto con la autonomía a trabajar con nosotros, para nosotros y por nosotros; si no se iban los extremeños –decían los periódicos de la época– era porque fuera estaban las cosas feas: la crisis del petróleo arreciaba y había que quedarse aquí. Eso decían los periódicos de la época, como siempre para allanarnos y llenarnos de optimismo y de confianza, que es lo que siempre se ha estilado en esta región.

Pero aquí se quedaron los extremeños, con un paro, entonces, del 34%, que era un paro sólo masculino, era un paro de hombres, porque la mujer no estaba inscrita como demandante de empleo; la mujer extremeña estaba oculta, invisible, en el mercado laboral de entonces, no existía. Los jornaleros del REASS (del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social) eran hombres, la mujer no existía en ese régimen; tampoco en el Régimen General de la Seguridad Social. Hoy estamos ya en el 15%, pero el paro ya no es masculino sólo, el paro es también

femenino, especialmente femenino.

Y existe, por cierto, el paro allí donde menos se espera. Por ejemplo, en Villafranca de los Barros, población de 12.000 personas, que tiene un paro registrado de 1.378 personas (1.034 mujeres y 344 varones). O, por ejemplo, los Santos de Maimona, que con una población de 7.000 personas, casi 8.000, tiene un paro registrado de 727 personas (565 mujeres y 162 varones). O, por ejemplo, en Fuente del Maestre, que con una población de 6.500-6.700 tiene un paro de 659 personas (452 mujeres y 207 varones).

Para muchos extremeños que me estén escuchando en estos momentos y, desde luego, para el Partido Popular estos datos pueden ser una sorpresa tremenda, porque en más de una ocasión, y a propósito de la posible instalación de una refinería en esa zona, he oído declaraciones diciendo que se ponga la refinería allí donde no hay paro, que a nadie se le ocurre poner una instalación de ese tipo donde hay empleo. ¿Quizá habría que poner la refinería en la zona de Almaraz, donde el matadero, que ha abierto hace un par de años, está contratando a espuestas a trabajadores polacos y checos porque no encuentra trabajadores de aquí? ¿O quizá habría que llevársela a la zona de la Mata (zona de Navalmoral, Peraleda, etcétera), donde todavía no han sido capaces de abrir una cárnica importantísima porque no encuentran trabajadores suficientes para abrirla? O quizá haya que llevarlo a la zona de los frutales, a las Vegas, donde nos están pidiendo por favor mil trabajadores porque no tienen gente para coger la fruta. O a lo mejor hay que llevarlo a la zona de la vendimia, donde todos los veranos, al final del verano, tenemos que coger a la gente a la fuerza a más de treinta kilómetros de distancia para llevarla a recoger la uva.

Pero, en fin, no les critico, señorías del Partido Popular, porque es seguro que a sus señorías les ocurre lo que a otros extremeños con la lista de paro. Peor sería que no supieran la realidad de la región o, peor aún, que piensen que hay paro donde no lo hay y que no lo hay donde existe por lo menos estadísticamente.

Pero lo cierto es que paramos la inercia y ya no vamos para atrás, sino hacia adelante. Lo reconoce cualquiera, lo dice cualquiera, lo sabe cualquiera, y eso, que vamos para adelante, que ya no vamos para atrás, se dice en dos palabras, en una frase. Pero es la primera vez desde los tiempos de Felipe II que podemos decir eso, que Extremadura va hacia delante, que crece, que crece por encima de la media, que crece y lidera el crecimiento junto con Madrid, que lidera el crecimiento de España. ¿Se han parado a pensar, señoras y señores diputados, qué significa eso? Nosotros un crecimiento del 3,8; Madrid del 4 –sólo el Aeropuerto de Barajas genera 300.000 empleos al año–. Todos los demás por debajo de Madrid y de Extremadura, que lideran el crecimiento.

Somos prácticamente el mismo número de extremeños que hace veinte años; no perdemos población, como ha ocurrido en otras zonas rurales de España, pero son muchos más los extremeños que trabajan en Extremadura. Sólo en la última década, desde 1900 hasta hoy, hemos pasado de 410.000 activos a 454.000, la mayor cifra de actividad nunca alcanzada en la región. Empezamos con algo así como 250.000 activos, y si en esa fecha, en el 95, teníamos 131.000 parados, ahora tenemos 69.000, es decir, 62.000 menos.

Estos datos, señoras y señores diputados, reflejan una economía activísima.

Diversificación y transformación en origen son los conceptos adecuados para entender lo que pasa con la economía extremeña. Ya no es un cerdo, ya es un jamón, y en ese simple cambio de símbolo se esconde una gigantesca transformación económica; porque tampoco hay ya un racimo de uvas, sino una botella de vino, ni tampoco una encina, sino todo un sistema de producción extensiva ligado a la dehesa, desde quesos a miel, pasando por retinto, cordero o turismo de naturaleza. Y así van apareciendo en nuestro paisaje económico nuevos símbolos: las cerezas, las casas rurales, las chimeneas de industria pesada, las rocas ornamentales, el arroz, los corderos, la energía eléctrica de cualquier origen, el fuel en el futuro, las artes gráficas, el *software*, las energías renovables, la madera, el mueble, el embalaje, los materiales de construcción, etcétera, etcétera, etcétera. Lo que nunca hubo.

Un efecto obvio de esta actividad es la creación de riqueza y, consecuentemente, el empleo. Estamos creciendo al 3,8, y eso es lo que un ministro del PP, señor Montoro, llamó en Extremadura, con justicia, hace ya cuatro años, una exhibición de crecimiento.

Yo les pido a los extremeños que se paren unos segundos a pensar: nuestra región es de las que más crece, junto con Madrid, de todo el país. Se compara con el crecimiento madrileño, qué no estará pasando entre nosotros para que podamos poner encima de la mesa esas espectaculares cifras.

Seguimos acercándonos a la media europea de riqueza, y ya hemos superado, según el análisis de FUNCAS, a Murcia y a Andalucía. Estamos en un 81,5 de la media europea, a quince, pisando los talones a Asturias y a poca distancia de Galicia. El número de empresas no deja de crecer en la región: unas 2.800 nuevas al año, una cifra comparativa por encima de la española; pero es que el año pasado la cifra de empresas nuevas se disparó a 6.330.

Es verdad –¿quién lo puede negar?– que nuestras cifras de desempleo siguen siendo insatisfactorias. Desde el comienzo de la legislatura se han creado 38.600 empleos, lo que supone una subida del 11,08%, y el paro se ha reducido en 13.600 personas, es decir, una bajada del 15,83%: sólo durante el año pasado más de 10.500 extremeños encontraron empleo. El número de parados descendió un 13,22%; el paro registrado se redujo en la región siete veces más que en España y se contabilizaron 11.582 afiliados más a la seguridad social.

Hoy conseguimos, señor Presidente, retener el valor añadido de la fase de transformación y comercialización, que antes siempre se nos escapaba. Producimos para transformar aquí en la medida de lo posible y ésa es la guía de nuestra política empresarial, pero también de la agraria. Y ése es el paso que nos permite hoy no sólo que nuestros productos se exporten –ya lo hacían antes con etiquetas de otros sitios–, sino que se exporten por las empresas extremeñas directamente a los mercados exteriores. Hemos pasado de 366 millones de euros en exportación en 1995 a 1.001 millones de euros el año pasado.

Un buen indicador económico ligado a las infraestructuras y a la construcción es la venta de cemento, que crece en Extremadura más de un 5% cada año desde 1987; también lo hace la licitación oficial por encima del 2% anual desde hace ya más de una década.

Nuestro consumo eléctrico se ha duplicado desde 1995 y el de gas ha pasado de 71 gigavatios a 1.600 gigavatios, con cerca de 40.000 usuarios ya de gas natural en Extremadura, cosa que era desconocida hace poco tiempo en nuestra región.

Las cifras de turistas son espectaculares: hemos pasado en diez años de 1,5 millones a 2,6 millones. Tenemos en el mismo periodo 76 hoteles más y 436 casas rurales más, lo que nos permite disponer de 40.000 plazas turísticas en la región.

Y nuestra situación ya exige infraestructura de gran escala, como la Plataforma Logística de Badajoz o la Plataforma de Productos Perecederos de Navalmoral de la Mata próxima.

Señorías, aquí ya no se viene llorando, aquí se viene a hacer negocios, a ganar dinero, a aprovechar las oportunidades que ofrece la región que mejor calidad de vida ofrece a precios más baratos de toda España. “Badajoz, el paraíso de las viviendas asequibles”, decía *El Mundo* el pasado día 2 de junio, y añadía: “el precio del metro cuadrado es tres veces inferior en Extremadura que en Madrid”. Y lo último hoy, nos lo acaba de decir La Caixa: comprarse una casa en Extremadura supone un esfuerzo que equivaldría a destinar la totalidad del salario 3,6 años, trabajando 3,6 años para pagar una vivienda; el resto de España, 6,5 años –casi el doble–.

Señor Presidente, aquí ya no se viene llorando, porque cuando se trata de hacer negocios con nuestro aire, por ejemplo, montando aerogeneradores, ¿quién quiere venir? Los de fuera, que siempre tienen aquí voceros que se encargan de intentar abrir huecos para que entren los grandes, los de siempre, los de toda la vida. Los encargados de expandir el desánimo, sobre todo a nuestros jóvenes, son hoy los continuadores de aquellos que decían hace años: “Se necesitan titulados. Abstenerse los de la UEX”. Son los herederos de aquello de “a Extremadura se viene llorando”. Desanimar para despejar el ambiente, para evitar competencias, para que la tarta se vuelva a repartir entre los de siempre. Y la tarta cada vez es más grande: sólo los fondos europeos para el Programa Operativo 2007/2013, sin la Política Agraria Común, llegarán a 3.327 millones de euros, es decir, algo más de 500.000 millones de pesetas, que se gastarán, con toda seguridad, en Extremadura, día a día, mes a mes, año a año. Repito: 3.327 millones de euros. Certificación oficial del Secretario de Estado, por si alguna señoría lo duda.

Añadamos a esa cifra la de 2.352 millones de euros de recursos propios para los próximos siete años en cálculo conservador; 2.970 millones de euros de la financiación del Estado para los próximos siete años en cálculo conservador; 3.722 millones de euros de la Política Agraria Común; 24.400 millones de euros del sistema de financiación autonómico, sea el que sea y con cálculo conservador, y 4.782 millones de euros de la inversión regionalizada del Estado en Extremadura.

Señorías, estaremos hablando, para el horizonte 2007/2013, de 41.552 millones de euros a invertir en Extremadura, euro a euro, peseta a peseta. Y hablando de pesetas, estoy hablando de siete billones de pesetas, es decir, (*aplausos*) es decir, un billón de pesetas cada año. ¿Sabremos sacarles provecho los extremeños a esta situación? Los agoreros, los fatalistas, los que hablan en voz baja, ésos dirán que no. Mi respuesta es sí, rotundamente sí.

Durante los últimos meses hemos oído hablar mucho de estatutos y de nación: los catalanes, los vascos, los valencianos, los andaluces, los baleares han

hablado de nación, de nacionalidad, de lenguas, de realidad nacional, de autogobierno. Más allá de las razones profundas de esos pronunciamientos, la mayoría de las veces por razones económicas camufladas, los términos utilizados por todos ellos tienen que ver con su identidad como pueblo. Y resulta significativo que esas identidades se asienten fundamentalmente en el pasado, en la historia. Una identidad para la que la historia es el principal argumento, el principal asidero, el principal crédito, algo así como si les oyera decir: “Oiga, que a nosotros se nos tiene que dar un trato diferente y privilegiado porque fíjese cuál ha sido nuestro pasado”. Yo cuando les oigo me acuerdo de lo que ocurría con los antiguos hidalgos, que se llamaban así porque basaban su prestigio en ser hijos de algo o de alguien, anteriores, por supuesto, a ellos.

Algunos de entre nosotros, sin explicitarlo pero hablándolo por los rincones y en voz baja, han pensado y siguen pensando: “¿Los extremeños no tendríamos que hacer algo parecido a lo que están haciendo otros?”. Mi respuesta es no, señor Presidente. ¿Quiere ello decir que no tenemos entonces identidad que exhibir? ¿Deberíamos reclamar ser nación o realidad nacional o nacionalidad histórica para ser más nosotros, para ser más extremeños? ¿Hace falta un pasado de muchos siglos para que nuestro pueblo tenga claro quién es y adónde va? Mi respuesta es no. Fíjense en Estados Unidos: doscientos treinta años de historia, apenas dos siglos; son los más poderosos del planeta, tienen más identidad, con diferencia, que la vieja y milenaria Europa; su identidad no está en el pasado, apenas dos siglos, su identidad está en el presente y en el futuro. Ése debe ser el modelo de identidad de Extremadura, de identidad, que no económico y social, el modelo de identidad de Extremadura: mirar hacia adelante para encontrarnos, para reconocernos, de tal manera que nuestro hecho diferencial sea el futuro, la forma en que nos preparamos para el futuro.

Señor Presidente, nuestro modelo de identidad para Extremadura, nuestro modelo de identidad, que no económico ni social, nuestro modelo de identidad para Extremadura se debe parecer más al de Estados Unidos que al de Cataluña, es decir, mirar hacia adelante para buscarnos, nunca hacia atrás. Eso es lo que creo que deberían decir los libros de texto en nuestras escuelas. La identidad de Extremadura no es una identidad vinculada al pasado, no es una identidad de antiguas glorias, de gestas pintadas al óleo, de personajes históricos, de banderas enarboladas desde hace siglos, de tradiciones centenarias. No, nuestra identidad es nuestro futuro porque hemos convertido nuestro afán de progreso en el principal rasgo de nuestra personalidad como pueblo. Que nuestros niños aprendan que nuestra identidad colectiva no está en el pasado, sino en el presente y en el futuro. *(aplausos)*

Comprenderé, comprenderé que algunos no me entiendan o no compartan lo que estoy diciendo o se enfaden o cuchicheen: ahí es donde encaja perfectamente el calificativo de conservador. Hace falta un poquito de ambición y confianza en este pueblo para entender lo que estoy diciendo. *(aplausos)* Mañana, como ocurrió en el año 98, o en el año 2004, mañana alguno seguramente me llame iluso, como ya me llamó con la sociedad del conocimiento y con la imaginación. “Ibarra dice que la identidad de Extremadura es el futuro”. Les diré que a estas alturas soy todo menos iluso, y no soy un iluso porque tengo la ilusión puesta donde un responsable político tiene que ponerla: en la juventud, que es la que tiene... *(aplausos)*, que es la que tiene que gestionar ese futuro, que indefectiblemente, queramos o no queramos –y yo quiero– es la que va a gestionar ese futuro. Y desde aquí hago un llamamiento a



los jóvenes extremeños para que rechacen con contundencia el fatalismo histórico que durante años acompañó a este pueblo: lo que hemos hecho a lo largo de estos años no se puede borrar y mucho menos ignorar.

En los tiempos de la detención, de la inercia, los extremeños decíamos lo que había que hacer y el beneficio, en un porcentaje alto, se quedaba siempre en manos de los de fuera. Guijuelo o Jerez de la Frontera son dos ejemplos claros de lo que digo: producíamos aquí y siempre se transformaba allí. Ha bastado, ha bastado...

No se preocupe, señor Presidente, tengo un termómetro: cuanto más habla es porque más gusta lo que digo. *(aplausos)*

Ha bastado la confianza de nuestras fuerzas y nuestras posibilidades, la confianza, creer en nosotros, para que, por ejemplo, Dehesa de Extremadura se haya convertido en la denominación de origen del ibérico más competitiva y más temible de España. En estos momentos vende el jamón Dehesa de Extremadura 1.200 pesetas más caro que el de Guijuelo: Dehesa de Extremadura ya no queda; de otro sitio se puede comprar todo lo que se quiera.

Ha llegado, por lo tanto, señor Presidente, el momento de sacar pecho y de esgrimir fortalezas, atributos y valores y atreverse a abordar todas las cuestiones posibles con decisión y sin ningún tipo de complejos. Ahora ya sabemos por qué y para qué queremos ser comunidad autónoma, ahora sí: para ganar el futuro. Si la región no tuviera futuro, ninguno de nosotros estaríamos aquí, desde luego ninguno de nosotros, salvo que nos creamos que somos los más listos de la tribu y nosotros sí sabemos ganarnos el futuro y el resto no. Si estamos aquí, si aquí construimos nuestra vida, si aquí plantamos nuestro hogar, si hacemos cola para adquirir una vivienda joven es porque estamos seguros de que esto sí que tiene futuro ahora; si no, ni siquiera arriesgaríamos una hipoteca inmobiliaria para algo que no mereciera la pena.

Cuando alguien repite machaconamente que los jóvenes se van de Extremadura porque no hay oportunidades, se está transmitiendo al estudiante universitario, al futuro empresario, al que imagina su futuro, al que tiene un sueño, se le está diciendo que es más torpe que el que lo dice y que más vale no intentarlo aquí, que piensen en salir fuera para abrir huecos a los de fuera. Como antes, como si aquí no hubiera pasado nada. Mientras un estudiante de economía o un diplomado en audiovisuales o un ingeniero, un estudiante ingeniero está estudiando, oyendo que cuando terminen sus estudios tendrá que buscar trabajo fuera de Extremadura, se está falseando la realidad, se está desmotivando a lo mejor que tenemos, se están abriendo huecos para que la energía eólica la exploten los de fuera, los de siempre, o para que las concesiones de televisión digital o de radio sean para los de fuera, para los de siempre.

Claro que hay oportunidades, señor Presidente, cada día más, las oportunidades están ahí, la financiación también: o las aprovechamos nosotros o las aprovechan los de fuera, pero el dinero no se va a quedar sin gastar y las oportunidades sin aprovechar.

Primera cosa, pues, para los jóvenes: no se crean, por favor, el papel que algunos pretenden asignarles en esta película. Ustedes, los jóvenes, no están preparándose, formándose en Extremadura para irse, sino para quedarse, para

vengarse del pasado, para aprovecharse... (*aplausos*), para aprovecharse del esfuerzo de estos veinte años, donde fuimos capaces de parar la inercia y donde sabemos lo que tenemos que hacer y lo que queremos hacer. En esta nueva Extremadura se puede hacer todo lo que cada uno se proponga hacer; si no creen que es en mi compañía, que confíen en otro, pero que nunca pierda nadie la fe, nunca más, en esta región. No se dejen engañar ni manipular.

Y ¿por qué ahora sí se puede hacer todo lo que cada uno de nosotros se proponga hacer? Porque sabemos lo que hay que hacer, contamos con una estrategia que nos permite ser diferentes en una Europa de doscientas cincuenta regiones y en una España de diecisiete comunidades autónomas, y porque sabemos que hay sitio para todos y porque todos pueden tener su sitio. Doscientas cincuenta regiones, diecisiete comunidades autónomas, que todas quieren hacer lo mismo, competir en lo mismo, vender a los mismos. ¿Cuál es nuestra ventaja? Nuestra ventaja es que podemos ofrecer lo que no ofrece nadie, que podemos competir donde compiten muy pocos, que podemos vender lo que no vende nadie.

En definitiva, se trata de singularizar a nuestra región en base a cuatro variables: frente a la Extremadura distante de ayer, la Extremadura cercana y conectada de hoy; frente a la Extremadura arcaica, la Extremadura auténtica; frente a la Extremadura incómoda, la Extremadura excelente; frente a la Extremadura atrasada, la Extremadura innovadora.

Cualquier proyecto, además de un horizonte personal y de un horizonte temporal de cada uno de nosotros, necesita una estrategia del Gobierno. Hasta la apuesta extremeña por la autonomía, Extremadura nunca tuvo una estrategia de avance y de progreso; al contrario, éramos víctimas de una peligrosa inercia que nos hacía retroceder cada año más que el anterior. Una inercia que nos dejaba caer cada vez más en la desesperanza y en la resignación.

Las cuatro primeras legislaturas fueron la apuesta de aquella generación para detener esa inercia y para situarnos en la pista de aterrizaje con el objetivo de despegar. Desde 1998 hasta hoy hemos marcado las líneas por las que debemos desarrollar nuestro reto de no perder las oportunidades que se nos presentan con la nueva sociedad del conocimiento. En ese año, en el 98, se discutió en la Asamblea si la apuesta del Gobierno por esa sociedad era o no factible. Hoy eso ya no lo discute nadie, y menos que nosotros, los jóvenes y adolescentes que han nacido con la cultura digital.

Hoy de nuevo concito a los extremeños a un nuevo reto, al reto de lograr torcer el brazo del convencionalismo con una estrategia lejos de inercias de antaño. Uno de los ejes de la estrategia debe ser la conexión con el mundo. Debemos seguir resituando a Extremadura en el mundo, haciendo desaparecer definitivamente el aislamiento secular y las distancias no competitivas. El cumplimiento de esa estrategia tiene dos dimensiones: la virtual y la física.

Debemos seguir insistiendo en el objetivo de convertir a Extremadura en un territorio de avanzada sobre el uso y la aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación. Desde 1998 hemos sido pioneros en España en la instalación de una Intranet que ha sido la primera red corporativa integral de voz y dato construida en una comunidad autónoma; hemos creado una potente infraestructura de comunicación que mediante un sistema de banda ancha conecta 1.500 puntos

distribuidos por todos los municipios de la región; también hemos sido pioneros en la creación de un software libre aplicado a nuestra realidad (Linex), y, finalmente, hemos sido los precursores en la instalación, en nuestros centros de secundaria, de un ordenador por cada dos alumnos y uno por cada cinco en los de primaria. El empuje logrado por todas estas iniciativas, que se enmarcan dentro del concepto de la sociedad de la información, debe ser perseguido.

Nuestro aislamiento y, por lo tanto, nuestra lejanía, era también física, Extremadura era una región que estaba lejos. Hoy esa lejanía ha desaparecido si pensamos, por ejemplo, en la red viaria de carreteras.

En el 2007, principios del 2008, estaremos atravesados por dos grandes arterias viarias, la nacional V y la 630, de este a oeste y de norte a sur. Esas dos grandes arterias, comunicadas entre sí por Navalmoral de la Mata-Plasencia, Cáceres-Badajoz y por Trujillo-Cáceres. A esa red viaria por carretera se unirá a partir de 2010 el tren de alta velocidad Badajoz-Mérida-Cáceres-Plasencia-Navalmoral de la Mata, que nos permitirá reducir nuestros tiempos en viajeros y mercancías de una forma extremadamente significativa.

Manifiesto asimismo mi convicción de que ha llegado la hora de dar un nuevo impulso al tráfico aéreo extremeño, con el objetivo de propiciar esa cercanía que me parece vital para Extremadura y al mismo tiempo con la idea de que Extremadura no se quede al margen del nuevo mapa aeroportuario europeo.

Un factor de extraordinaria relevancia ha venido en los últimos años a reactivar las oportunidades de los languidecientes aeropuertos secundarios en nuestro país. Me refiero a las compañías aéreas de bajo coste.

La generalización de los vuelos de bajo coste constituye una oportunidad única para convertir la pobre coalición región-aeropuerto que tenemos en la actualidad en Extremadura, en una coalición de ganadores, siempre que se sepa jugar bien las cartas, elijamos bien el emplazamiento y estemos en condiciones de facilitar la financiación de ese aeropuerto.

En estos momentos disponemos de una Escuela de Reactores, a la que se le añadió una terminal civil, pero la vocación de la Escuela de Reactores es la enseñanza, y subsidiariamente la aeroportuaria.

La terminal está donde está la escuela y debe seguir estando allí donde está, porque entre los objetivos de mi Gobierno figura el ampliar significativamente el carácter docente de dicha escuela.

Señorías, se trata de instalar en la Escuela de Reactores una escuela europea de pilotos de reactores en Talavera la Real, Badajoz. (*murmillos*) Consiste, consiste en entrenar a treinta pilotos/año, con veinte aviones y un simulador hasta el año 2015, y a partir de ese año incrementar sustancialmente la formación y las infraestructuras, hasta llegar al entrenamiento de cien pilotos anuales, con cincuenta aviones y siete simuladores.

Los beneficios de esta instalación para Extremadura van a ser los siguientes. Empleo: estamos hablando de más de cien técnicos aeronáuticos, cuyo ciclo formativo hemos acordado con las empresas que se implante en Extremadura.

Abrimos una puerta nueva, inexistente hasta ahora en Extremadura, que no es otra que la industria aeronáutica y la aviónica. (*aplausos*) Se va a tratar, se va a tratar de creación de familias de formación profesional y de técnico superior en mantenimiento de aviónica, que proporcionará personal cualificado para las labores de mantenimiento de los aviones de esa escuela civil.

Igualmente, iremos al desarrollo de una industria auxiliar, asociada al funcionamiento de la escuela. Dentro de la base actual hay servicios que se utilizarían para el interior y el exterior de la escuela, pero sería necesario encontrar o crear empresas que desde fuera abastezcan las necesidades de la escuela, tanto interna como externamente.

Y un segundo eje sería la actuación, las áreas de actuación conjunta.

Señor Presidente, con esta iniciativa se trata de potenciar la investigación en nuestra universidad y en nuestros centros tecnológicos, mediante programas de I+D+I para la formación de doctores y personal de investigación, aprovechando los más de cincuenta millones de euros que están disponibles para la región en el Programa Operativo 2007-2013 de Fondos Tecnológicos.

Por último, se crearía una nueva actividad de investigación y empresas en altas tecnologías, constituyendo una plataforma para desarrollo de software específico para sistemas a bordo de las aeronaves y para la radicación en Extremadura de empresas de base tecnológica.

Señor Presidente, en virtud de esta propuesta, se hace necesario encontrar el sitio adecuado para la instalación de un nuevo aeropuerto para Extremadura, tendente a aprovechar el auge de las compañías aéreas de bajo coste.

Las compañías de bajo coste no encuentran rentable operar con aeropuertos que no estén situados en zonas con una población de un millón de habitantes en cien kilómetros a la redonda.

Extremadura, como saben, es la quinta región española por extensión territorial, en ella vivimos 1.083.879 personas, con una densidad de 26 habitantes por kilómetro cuadrado. El número de pasajeros es muy inferior a lo que su población, por una parte, y el número de turistas extranjeros que recibimos, por otra, podrían garantizarnos. Extremadura recibió, en 2005, 226.273 turistas extranjeros. A la vista del número de pasajeros registrados en la terminal de Badajoz en el último año, 72.250 sólo, resulta evidente que la inmensa mayoría de los desplazamientos de turistas extranjeros y viajeros residentes se realiza por otros medios de transporte, fundamentalmente en vehículos privados.

A la vista de estos datos hay que preguntarse honestamente por qué el escenario actual no es mejor de lo que es. Si nuestro objetivo es hacer de Extremadura un destino suficientemente atractivo para los visitantes de fuera de la región, nuestra obligación es aspirar a que la cercanía de la región no la garantice sólo la red viaria terrestre, sino también la vía aérea.

En este sentido, la Caja de Extremadura está impulsando la redacción de un estudio en profundidad, que va a concluir en la necesidad de instalar un aeropuerto

internacional en el entorno de la ciudad de Cáceres, de carácter privado, con el apoyo del Gobierno regional y central, que nos situaría en una nueva dimensión en cuanto al emplazamiento cercano de una región que ofrece una enorme oportunidad de destino turístico y una tierra enorme de excelencias. (*aplausos*)

Quien no haya vivido la incomunicación histórica de Extremadura, interna y externamente, no es capaz de comprender lo que significa para muchos extremeños la accesibilidad actual, el anuncio y lo que incluimos para el 2007 y el 2010.

Muchos de nosotros, señor Presidente, usted también, tuvimos un sueño en 1983, y estamos a punto de verlo cumplido: que nuestra tierra eliminara el estrangulamiento que significaba el aislamiento, que la puerta de Extremadura no abriera siempre para salir, sino que también se abriera para entrar. (*aplausos*)

¿Quién, señor Presidente, quién o quiénes nos pueden impedir que ahora volvamos de nuevo a soñar? La Extremadura auténtica es el segundo eje para la estrategia de la nueva Extremadura que estoy diseñando. Nuestra riqueza agropecuaria y nuestra gran calidad en productos naturales y artesanos deben ser la máquina que marque el rumbo de nuestra autenticidad, frente al arcaísmo del pasado.

Señorías, ¿qué necesitamos imperiosamente en este segundo eje de Extremadura auténtica? Necesitamos hacernos grandes para hacernos más competitivos, una gran cooperativa agraria que definitivamente haga depender el futuro de nuestra agricultura no de la meteorología o de las oficinas de Bruselas, sino de nuestra capacidad, nuestro esfuerzo y nuestra inteligencia, una cooperativa agraria que permita hacernos grandes para hacernos mucho más competitivos. La agricultura pequeña, señorías, no tiene sitio en la economía europea y mundial. Una cooperativa agraria que nos permita la exclusividad. Sólo lo diferente, lo auténtico, lo exclusivo, nos permitirá competir en este complicado mundo. Una agricultura que se dedique a producir lo que ya producen países terceros es una agricultura condenada al fracaso o a la subvención permanente. Una cooperativa agraria que nos obligue a ligar indefectiblemente las producciones a la transformación. Una agricultura que no transforme lo que produce es una agricultura tercermundista y, por tanto, sin sitio en el primer mundo. Una gran cooperativa, que tenga capacidad para utilizar en beneficio propio la exportación inmediata, añadiendo valor a productos perecederos que lo van perdiendo con el paso de cada hora que permanecen en las naves de frío o de congelación.

Los estudios que se han realizado hasta ahora para ver la viabilidad de ese gran macroproyecto nos sitúan como el cuarto grupo cooperativo español, con un nivel de facturación de 427 millones de euros, por detrás sólo de Coren, de Orense, de Peñasanta y de Guissona, de Lérida, de Peñasanta, de Asturias, y Guissona, de Lérida.

En definitiva, un gran grupo cooperativo que logre que los productos extremeños se vean como lo que son, productos naturales, auténticos y artesanales. El proyecto consiste en conseguir que todos sepan que en Extremadura tenemos productos que no existen en otros sitios. Alrededor de la dehesa, del cerdo ibérico, del jamón, de nuestra ganadería ovina y bovina, de nuestros quesos, de nuestros regadíos, de nuestro aceite, de nuestras frutas y hortalizas, de todos nuestros productos con denominación de origen, tenemos que construir, junto a esa

Extremadura comunicada, esa Extremadura auténtica, única y veraz, que es uno de nuestros pilares de progreso y de futuro.

En definitiva, estoy apostando por una nueva definición de la agricultura extremeña, una reconversión agraria, una reconversión agraria que no cierre la actividad sino que la aumente, que no disminuya su aportación a la riqueza regional sino que la multiplique.

Esa nueva definición de agricultura extremeña exige, desde nuestro punto de vista, tres condiciones. Primero, capilaridad. La actividad transformadora debe seguir apostando por lo rural, la actividad transformadora de este gran macroproyecto debe seguir apostando por lo rural, de tal forma que los pueblos situados en ese entorno sean los receptores de las iniciativas empresariales cooperativas que se vayan generando.

Segundo: ese macroproyecto tiene que tener la seguridad de una buena financiación. Me comprometo desde aquí a que la Junta de Extremadura cree, al estilo de la Sociedad de Fomento, una sociedad de fomento cooperativo agrario de Extremadura, para acompañar desde el capital riesgo esta maravillosa aventura que estoy seguro vamos a acometer entre todo el sector. *(aplausos)*

De igual forma, señor Presidente, señorías, llegaría entonces, en ese momento, el momento de llamar a la mesa de la reflexión a las entidades de crédito extremeñas, Cajas de Ahorro y Cajas Rurales, para que unieran sus fuerzas y sus recursos, para poder responder con garantías y con capacidad de riesgo a las demandas de la nueva agricultura.

Y, tercero, elaboración de un ambicioso paquete de medidas de distinta naturaleza, negociado con los interlocutores sociales y con el Gobierno central, tendente a tres cosas: replantear la protección por desempleo que mejore la situación de los trabajadores del campo, cosa que en una parte ya se ha hecho. Plan de Jubilación Anticipada para los eventuales, para los trabajadores eventuales del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social, que sean beneficiarios del seguro de desempleo y cuya edad esté comprendida entre los 52 y los 64 años. Y un aumento significativo de las ayudas vigentes para facilitar el relevo generacional en el campo.

Señor Presidente, ante la visión que ofrece la nueva Extremadura comunicada, sueño también con un nuevo impulso al turismo, como uno de los grandes motores de empleo y riqueza de la región. Conectarnos con el resto del mundo es importantísimo, pero no es definitivo en este complicado y caprichoso mundo del ocio y del turismo.

Las claves del nuevo impulso al desarrollo turístico extremeño son varias. Desde luego, una de ellas es la que se sitúa entre la tradición y la innovación, entre la conservación y el cambio. Debemos progresar desde el equilibrio en este sector, no podemos correr como locos hacia sitios donde otros que nos precedieron han acabado por embarrancar.

Si me lo permiten, un ejemplo de lo que pretendemos, en gastronomía. Atrio y Aldebarán son la innovación en gastronomía; el Figón y Azcona son la tradición. Unos y otros conectan a la perfección con la autenticidad, que no sólo conecta con

ideas de calidad, de cosas bien hechas, sino que también tiene que ver con la necesidad en la economía actual de singularizar los productos.

Por lo tanto, autenticidad de la oferta turística extremeña para que sea veraz, creíble, natural, única y singular y, por lo tanto, para que sea más competitiva.

Pero puesto que corremos el riesgo de ser invadidos con estándares, tenemos la obligación de responder con ofertar únicas, porque el consumidor de turismo quiere ser también único en lo que hace, en lo que come, en lo que viste, en lo que visita. Contamos con un medio natural de gran valor, bien aprovechado y bien conservado. Una región con escaso desarrollo urbanístico, medio rural bien conservado y notable equilibrio medioambiental.

El esfuerzo que el sector turístico ha hecho en Extremadura ha sido espectacular y de agradecer. El sector turístico regional oferta ya, como he dicho antes, unas 40.000 plazas, invierte unos noventa millones de euros anuales y crea alrededor de medio centenar de establecimientos cada año.

En la opinión de mi gobierno estamos ante una nueva oportunidad de abrir definitivamente nuestra región a un sector de población que busca turismo cercano, auténtico y de calidad: las tres cosas nosotros las ofrecemos. El éxito del nuevo impulso turístico va a depender en buena medida de que los extremeños seamos capaces de replantearnos los términos en que debe fundarse la relación entre desarrollo turístico y conservación, replanteamiento que debe partir de la base de que la naturaleza no debe ser un obstáculo para elevar nuestro nivel de bienestar, sino un recurso privilegiado que puede ser correctamente armonizado con el progreso.

La Junta de Extremadura cree que hay un punto medio óptimo entre el desarrollismo devastador y el ecologismo reaccionario, entre los que piensan que todo debe ceder ante el lucro y quienes dentro y fuera de la región se empeñan constantemente en atribuirnos el papel de edén de Europa; un punto que, si de verdad queremos abordar esta nueva oportunidad para el desarrollo completo del turismo, debe conducir a una relajación del rigor burocrático que lastra injustificadamente la implantación de nuevas iniciativas empresariales turísticas.

Nuestro límite en esta nueva estrategia estará en que cualquier oferta turística ligada al urbanismo debe contemplar un 50% de oferta turística, como mínimo, independientemente de otras ofertas complementarias. Abrimos así, de una manera significativa, las oportunidades de explotar nuestras potencialidades, una vez que la cercanía se ha convertido en una estrategia en la que apoyar nuestro empuje en ese sector.

Señor Presidente, el tercer eje de esa nueva Extremadura que describo debe ser la excelencia, excelente región por los servicios ofrecidos y por la calidad y capacidad de su gente. Frente a la Extremadura incómoda de antes, la Extremadura excelente de hoy. En este terreno hemos hecho lo más difícil, es decir, disponer de una consolidada y eficiente red de servicios al ciudadano, red de asistencia sanitaria de amplia cobertura, con relevantes muestras de innovación y vanguardia, con el centro de cirugía de mínima invasión; centros educativos con notable presencia de las nuevas tecnologías, mejores condiciones de acceso a la vivienda que otras comunidades autónomas, como he dicho antes, notable incidencia de la seguridad ciudadana, que

no es baladí; seguros asistenciales, servicios asistenciales en bienestar social con un nivel de atención y asistencia superior a la media española; buenas expectativas de la red viaria actual en ejecución y proyectada.

Todos esos elementos ofrecen una realidad de excelencia alejada de la Extremadura incómoda del estereotipo. Y aunque tenemos retos y desafíos pendientes, contamos con buenos servicios, con un bajo coste de la vida y un importante índice de calidad de vida; calidad de vida a bajo coste debería ser uno de nuestros eslóganes.

La pelea por la autenticidad consiste en convertir esa excelencia en valor, en riqueza, en empleo. Pocas comunidades pueden ofrecer una región tan equilibrada como la nuestra. La tarea que nos compete consiste en poner fin a los tópicos y a los estereotipos que tanto daño nos han hecho y nos siguen haciendo.

Se acabaron, señorías, *Los santos inocentes*, el morbo de la España profunda, la tierra sin pan. Hoy se habla y se habla bien de Extremadura cuando se cita a Javier Cercas, a Landero, a Bebe, a Gecko Turner, a Juancho Pérez, a Juan Manuel Calderón, José Manuel Calderón, a los premios Lope de Vega o los Max de Teatro, a Reyes Abades, a Luis Pastor, a Nacho Campillo, a Los Niños de los Ojos Rojos, al Centro de Mínima Invasión, al Gabinete de Iniciativa Joven y a tantos y tantos otros, (*aplausos*), y a tantos y a tantos otros que me dejo fuera por falta de tiempo.

¿Esto, esto qué tiene que ver con esa Extremadura tópica o esa Extremadura en declive de la que todos los días habla la oposición? Esto ya no es casual. La nómina de servicios y de personas, instituciones, empresarios, etcétera, es ilimitada. Existe por debajo un capital humano sin complejos que diariamente demuestra que puede con todo, que se atreve con todo.

El programa Marca Extremadura iluminará todas nuestras excelencias, pondrá en los focos todo ese capital humano que se desenganchó definitivamente del pesimismo histórico. Y a nada que todos pongamos de nuestra parte en no más de dos o tres años esa imagen dañina se cambiará por la imagen real y actual y justa de nuestra región.

Y por último, el eje último de la estrategia consiste en ganar la innovación frente al fracaso.

Señor Presidente, innovar es adelantarse a los demás, se está viendo mismamente esta tarde, es ver antes que otros lo que está por venir, es acelerar el paso para evitar que otros lo vean primero. Innovar es imaginación. Nadie innova nada que no imagine antes.

Mientras algunos discuten dónde irán las estaciones del AVE, otros desde fuera, que se lo creen, ya hace tiempo que compraron los terrenos donde ellos imaginan que irán esas estaciones. Han arriesgado, pero han innovado, se han adelantado a los demás.

Si la actitud, si la actitud que mantenemos frente a los retos del futuro es dudar, sospechar, será o no será, perderemos un tiempo precioso en aprovechar las oportunidades que ofrece todo lo que acabo de decir hasta este momento.



La actitud conservadora será dudar e incluso no creer, no creer que tendremos AVE o un nuevo aeropuerto. Se pondrá en duda la cifra de siete millones de pesetas a invertir en Extremadura en los próximos siete años. Por el contrario, la actitud del innovador, por ejemplo la mía, será la de imaginar, será la de imaginar esa Extremadura que dibuja quien tiene la responsabilidad y la obligación de hacerlo.

Imaginar una Extremadura comunicada, moderna, excelente. Esos que lo imaginan y que lo están viendo ya estarán pensando qué tipo de tiendas poner en el aeropuerto o en cómo hacer llegar sus productos perecederos en la mitad de tiempo y con el doble de beneficio que en cualquier mercado europeo. El conservador se esforzará en demostrar que son pocos los hogares con acceso a Internet.

El innovador ya está pensando en cómo puede atraer a vivir aquí a profesionales cualificados y hacer negocio haciéndoles saber que todos los municipios extremeños están ya dotados con banda ancha mientras el resto de España espera hacerlo en el año 2008, según anunció el Presidente del Gobierno en el Debate del Estado de la Nación.

El innovador piensa cómo puede construir un hotel de lujo en el mejor casco antiguo de Europa, con la mejor gastronomía de España. El conservador piensa en la forma de cargarse esa innovación. (*aplausos*)

El conservador piensa en cómo buscar cualquier síntoma que pueda desprestigiar la asistencia sanitaria extremeña, para que no venga nadie. El innovador ya está construyendo el mejor centro de cirugía de mínima invasión del mundo.

El conservador piensa en cómo envenenar a los jóvenes haciéndoles desconfiar de las posibilidades de ganarse su futuro aquí. El innovador ya da trabajo, por ejemplo a través del Gabinete de Iniciativa Joven a diez personas con un canódromo portátil, que provocó mucha risa, pero que da trabajo a diez personas. (*aplausos*) O ha inventado un sistema para depurar aguas residuales, recibiendo el mejor premio europeo a la innovación, o pronto pondrá en marcha un hotel de la risa, que también les provoca a los conservadores muchísima risa. (*aplausos*)

Frente, frente a la imagen de atraso que hemos tenido, frente a la imagen de atraso que hemos tenido, es necesario generalizar la realidad de una Extremadura imaginativa, de una Extremadura que resuelve los problemas por las vías no trilladas, no convencionales, una Extremadura que inventa, que arriesga, que experimenta, que innova.

Ya lo hemos comenzado a hacer desde 1998, cuando decidimos apostar por las nuevas tecnologías como elemento impulsor de la región, integrando la sociedad de la información en las estructuras educativas, empresariales y sociales.

En 2005 volvimos a apostar, en esa ocasión por la imaginación de las personas. Hay territorios en Europa que están demostrando que esa apuesta no es descabellada, que se puede innovar desde lo rural, que hoy se puede estar en vanguardia desde la periferia.

¿Cuál es uno de los problemas que tenemos? Que la oposición nunca se ha

creído que nosotros, los extremeños, podamos innovar, liderar un nuevo modelo de avance y de progreso. Estamos en lo de siempre, en la eterna desconfianza hacia nosotros y hacia nuestras posibilidades.

Señores de la oposición, si pudieran dejar de entender el mundo pensando en mí y pudieran entenderlo conociendo a la gente que aquí, que innova en Extremadura, les iría mejor a ustedes y le iría mejor a la región. (*aplausos*)

Innovación tecnológica sí, pero no sólo tecnológica, innovación referida también a la utilización de nuevos materiales, a la introducción de prácticas agroganaderas innovadoras, a nuevas ideas de aprovechamiento del patrimonio natural, histórico y cultural, a la creación de fórmulas de turismo singular, a iniciativas industriales insólitas, al replanteamiento en las relaciones sociales y, en definitiva, a la búsqueda de soluciones imaginativas para los problemas de hoy. Una Extremadura cercana, auténtica, excelente e innovadora.

Señor Presidente, señorías, ésa es la estrategia que queremos desarrollar para la nueva Extremadura, esos deben ser los hechos diferenciales extremeños, los rasgos de nuestra identidad. El escenario temporal está jalonado de hitos que nos servirán para estimular estos objetivos: por ejemplo, 2008, al cumplirse los veinticinco años de nuestra autonomía; por ejemplo, 2016, cuando disfrutemos de la capitalidad cultural europea de Cáceres.

Gracias. (*aplausos*)

